



6 de Septiembre de 2.003

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Hijos míos, pequeños míos, gracias hijos míos por venir a mi llamada, a Faro de Luz, mi Lugar preferido para la salvación de las almas.

Os amo tanto, hijos míos. Yo quiero hacer un “rebaño” grande y lo estoy haciendo en el mundo entero. Allá en Japón, Rusia, Alemania, Francia, Angola, España, y tantos y tantos lugares. Yo reúno a mis hijos, aquellos hijos de fe que aman a mi Hijo y me aman a Mí. Por eso Yo vengo aquí, a éste Santo Lugar, hijos míos, porque mis pies están aquí y todo mi Ser, porque así lo quiere el Padre, mi Dios, vuestro Dios Creador.

Hijos míos, vosotros cumplid con los Mandamientos de mi Dios, vuestro Dios; haceos pequeños y sencillos. Amaos, reconciliaos, hijos míos, con todos aquellos que de una manera u otra está mal con sus familias, hijos, esposo o esposa, hermanos o hermanas. Vosotros ya sois luces y tenéis que llevar la Luz a esos hermanos que están en tinieblas.

¿Por qué estáis aquí, hijos míos?, porque mi Corazón os ha traído para que vosotros oréis y pidáis por vosotros y por aquel que no veis, que es vuestro hermano. Amad, hijos míos, a la Iglesia de mi Hijo, amad sus clavos. Mi Hijo todavía está Crucificado y, ¿sabéis por qué, hijos míos? Por el pecado del hombre, que no ha dejado de pecar, y Él murió por todos, para salvarlos, por eso hijos míos, venid a este Lugar para pedir Conmigo al Padre, mi Dios Creador, vuestro Dios, por toda la Humanidad.

Yo, como Madre de todos, quiero salvaros a todos, pero muchos hombres dan la espalda a su Dios y Yo como Madre de Amor, quiero atraerlos por medio de vosotros, para que no vayan al Infierno. Hijos míos, tenéis que ayudarme aquí y allá, para salvar a mis hijos que están perdidos y se quieren perder. El hombre es egoísta, hijos míos, busca placeres y gustos, busca

comodidad, riqueza y tienen por dios al oro, viven superfluos, vanaglorias, maldad, son injustos con sus hermanos y aquellos que son poderosos aplastan más al débil.

Pero hijos míos, pensad que todos son mis hijos y quiero salvarlos a todos, a todos, hijos míos, por eso vosotros buscad el Aroma de mi Dios, vuestro Dios y pedidle por todos. Esposos, amad a vuestras esposas, esposas amad a vuestros esposos; que seáis felices, hijos míos, en el Amor de mi Dios, vuestro Dios; hijos, respetad a los padres, padres, respetad a los hijos.

Mirad, hijos míos, los hombres no miran tantas catástrofes que hay en el Mundo. Es el pecado que comete el hombre, por eso os dije, hijos míos, hace tiempo que la Bola, está ya bajando y los científicos saben que viene a la Tierra, pero no lo dicen. Esa Bola de Fuego, que va a destruir, hijos míos, a parte de la Humanidad. No tengáis miedo, hijos míos, porque todo aquel que está en presencia de Dios, mi Dios, serán llevados a las Moradas Celestiales que mi Dios, vuestro Dios, ha hecho para que entréis allí.

Por eso, hijos míos, Yo os pido que os convirtáis, que vayáis al Sagrario, hijos míos, que vayáis allí donde está mi Hijo, en el Sagrario del Amor y decidle que abra vuestros corazones para que seáis Sagrarios para Él. Mi Hijo está solo, qué pocos hijos van a amarlo, hijos míos. Sin Él no tenéis Vida, por eso id a comer su Cuerpo y beber su Sangre, para que tengáis Vida. Santificad las fiestas, hijos míos, buscad a vuestro Dios, buscadlo, hijos míos, porque Él no engaña, Él da la felicidad.

Hijos míos, amad la pobreza, amaos vosotros mismos, mirad al Cielo, alzad vuestras manos y Glorificad a vuestro Dios, que Él es el que da las alegrías y la Vida Eterna. Esto es amor, amor hijos míos, es lo que Yo os digo, que vayáis derramando amor a todos aquellos que están tristes y solos; pero antes, hijos míos, llenaros de mi Hijo en vuestras almas, para que tengáis fuerza y vida.

Id caminando, hijos míos, en la Luz, para la Luz, venid a este Santo Lugar, hijos míos, porque allí donde estoy Yo, está mi Hijo, y mi Hijo os bendice a todos, os ama a todos y quiere que vosotros también seáis felices. Todos aquellos, ya lo he dicho, que vengan aquí a rezar Conmigo, Yo les daré fuerza y sus almas serán iluminadas, para que esas almas Conmigo, llevemos a mi Dios, vuestro Dios, a las almas que están destronadas por el pecado.

Hijos míos, seguid caminando en amor; es amor todo lo que el Padre da, por eso vosotros lo recibís bajo la especie del Cuerpo y la Sangre de mi Hijo de Amor, para que vosotros tengáis vuestras vidas. Mira hijo como los hombres se matan los unos a los otros por orgullo, vanidades, mentiras, quieren solamente poder, y aquel lugar, hijo mío, que ves, será todo hecho ceniza, porque el hombre no se ama y buscan placeres, gusto, malicia; esos hombres, mujeres y niños que ves, que un día tuvieron el amor, por los egoísmos se han retirado de su Dios, mi Dios y están en negruras siempre.

Tengo mucho dolor porque soy Madre de todos. Mira esto hijo mío, cómo van vestidos de blanco, porque llevan a su Dios en sus entrañas y le aman; por eso tendrán esa gloria que fue preparada para estos justos. Luchad hijos míos, gritad que mi Hijo está aquí, que mi Hijo ha salvado a la Humanidad; y pisotead a Satanás, hijos míos, maldecidle y buscad, hijos míos, siempre el Aroma de vuestro Dios, mi Dios; yo derramo gracias para todos vosotros.

Este Lugar es Santo, hijos míos. Ya dije hace tiempo que Yo vine aquí, pero los hombres no escucharon, y he vuelto, y ahora vosotros me decís “sí”, y Yo traeré muchas almas a besar este suelo, porque aquí se salvarán muchas almas. Sí hijo mío, aunque el dolor te taladre, aunque te llamen loco, aunque te digan mentiroso, sigue, sigue; es Obra de Amor y donde pongo los pies allí estoy Yo; no te importe nada hijo mío; sufrirás, te lo dije hace tiempo, pero mira hijo mío, estas cosas del Cielo son así. A mi Hijo no le quisieron en su tierra, tú no vas a ser más; hijo mío no te importe porque Yo traeré al mundo para que besen este Lugar.

Ahora os doy la bendición hijos míos, como el Padre, mi Dios, vuestro Dios, os da, mi Hijo de Amor, mi Esposo, El Espíritu Santo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María.

Os amo hijos míos, os amo y venid hijos míos a pedirme todo cuanto necesitáis, que Yo si es para vuestro bien, os lo daré. Muchos de vosotros habéis tenido en vuestro corazón mucha alegría, manifestadlo hijos míos, vosotros manifestadlo, es obra mía, porque Dios lo ha querido.

Nuestra Madre en Faro de Luz